

ALEJANDRO DE HUMBOLDT

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 63 - 64, Volumen XVII
Tercer y Cuarto Trimestres de 1959*

Homenaje rendido a las excelencias humanas del
inmortal sabio alemán, el 6 de mayo de 1959, en la
Biblioteca Municipal del Centenario, por el Presbítero
Alfonso Zawadzky Colmenares, Director de la misma.

ORACION DEL HOMENAJE

Hoy, 6 de mayo de este año de 1959, se ha cumplido un siglo de la muerte, ocurrida en la ciudad de Berlín, de la antigua Alemania, del insigne naturalista e insuperado geógrafo el Barón Federico Enrique Alejandro de Humboldt, nacido en la misma ciudad el 14 de septiembre de 1769. Fue su padre el Barón Alejandro Jorge de Humboldt, que militó en las filas de los ejércitos de Federico el Grande; y su madre María Isabel Colomb, descendiente de antigua familia francesa. Dice la historia que ella era viuda del Barón de Helwede cuando contrajo matrimonio con el padre del sabio alemán. Profesaba la religión calvinista. Cuando fue revocado el edicto de Nantes hubo de refugiarse con los de su familia en Berlín¹

Yo no he encontrado palabras más significativas y luminosas para el exordio de esta exaltación de las excelencias humanas de este sabio, como las del capítulo 39 del Libro Eclesiástico. Voy a pronunciarlas con emoción religiosa, porque al beber de las fuentes bíblicas, el espíritu humano siente el beso de la luz de Dios que le dice la verdad:

"EL SABIO indagará la sabiduría y hará estudio de los profetas. Recogerá las explicaciones de los varones ilustres y penetrará así mismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido de los proverbios y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas. Asistirá en medio de los magnates y se presentará delante del Príncipe. Pasará a países de naciones extranjeras para

reconocer qué hay de bueno y de malo entre los hombres. Explicará públicamente la doctrina que ha aprendido y pondrá su gloria en la Ley del Testamento del Señor. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada. No PERECERÁ SU MEMORIA y su nombre será repetido de generación en generación. Las naciones pregonarán su sabiduría y los congresos celebrarán sus alabanzas" ².

Nada quiero decir ahora de la noble estirpe y de la sangre de este singular varón, gloria purísima de su pueblo, honor de dos siglos que fueron peregrina floración de la ciencia, del arte, de la virtud y de la cultura espiritual en su más encumbrada jerarquía, aun en medio de la tempestad de la revolución que produjo la secularización social.

Podría despertar vuestra curiosidad intelectual ahora si os dijera el onomástico de los hombres que resplandecieron en Europa durante el siglo XVIII y en el siglo XIX hasta mucho después de los postreros días de la vida de Humboldt, a quien con toda propiedad etimológica podríamos aplicar el vocablo griego para llamar lo varón epónimo.

En la historia de la cultura de la Europa moderna del 1500 al 1830, aparece fulgentísima una constelación humana de estrellas fijas, cantoras en su luz de la gloria de la filosofía, de las conquistas de la ciencia, de la mística floración del árbol de la cruz, de la arquitectura seductora de la ciencia del Derecho en sus ideales y de los triunfos obtenidos por los exploradores del universo como si hubiera abierto nuevos horizontes a los ojos de geógrafos y viajeros!

A esta constelación humana que ejercía misteriosa gravitación sobre los destinos del progreso de la sociedad ¿no podría acaso decirse la frase del Profeta Daniel: "*Los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubiesen enseñado a muchos la justicia o la virtud? ...*" ³

Como es posible que no pocas personas no hayan tenido la curiosidad de aprender el significado de la palabra barón, que comunica razones de gloria a Humboldt, explico la etimología. *Barón* es título nobiliario procedente del germánico *baro*, que significa hombre libre, apto para la lucha. Esta palabra está emparentada con el escandinavo antiguo *beriastr*, ya usado a fines del siglo XI, y cuyo significado es pelear. Cervantes lo emplea como voz castellana. Como título nobiliario recibió el influjo de Francia, en donde significaba un grado especial de la escala feudal. En la Edad Media *barón* tenía el significado de *hombre noble, desde la época del Cid, en 1208* ⁴.

No hay que confundir *barón* con el sustantivo latino *baro*, *baronis*, que significa tonto e imbécil, del cual se formó el italiano *barone*, bribón. No hay que confundir.

Si dijo el poeta que no son muchos los sabios que en el mundo han sido, los títulos nobiliarios labrados en el sustantivo *barón* me han dado razón y argumento para hablar de una constelación humana de sabios y para señalar el nombre del Barón alemán *Alejandro de Humboldt* como prodigio de sabiduría que ejerció la ley misteriosa de la atracción en el mundo de la ciencia, muy parecida a la gravitación en el mundo de los cuerpos celestes! ...

La educación del sabio y de su hermano Guillermo, que también brilló en Europa como político, filólogo y poeta, no quiso confiarla el padre a las escuelas públicas. Fue escogido para maestro Joaquín Enrique Campe, educador esclarecido de la escuela de Rousseau, que cumplió la tarea de transmitir la enseñanza en los jardines del propio castillo de Tegel. Había escrito *Robinson el Menor*, especie de imitación del *Robinson Crusoe* de Defoe. Profundo filólogo, poseía y hablaba muchas lenguas. En sus paseos por el jardín logró, con relatos de viajes fantásticos, excitar la curiosidad de sus dos alumnos, en quienes despertó la afición a los estudios lingüísticos ⁵.

Alesio Robles cuenta un episodio interesante sucedido en el castillo de Tegel. Guillermo y Alejandro habían conocido a Federico el Grande, que un día se presentó y, descubierto ante la Baronesa doña María Isabel, dijo que iba a pasar revista a la guarnición de Tegel. Cuando Guillermo dio su nombre y edad, dijo el rey que era bueno para la escuela militar; no sin sorpresa oyó decir que quería ser sabio. Cuando Alejandro dio su nombre, dijo Federico: Alejandro, bello nombre del conquistador del mundo. ¿Queréis ser también conquistador? Alejandro respondió que quería serlo con la inteligencia!... Al preguntarle el soberano qué deseaba, contestó que quería una fragata para navegar por todos los mares y conocer todos los países del globo! ...

Al contemplar la trayectoria de aquella vida, cualquiera diría al escuchar la respuesta del futuro explorador del Cosmos: luz de la aurora de días de claridad cenit al para la ciencia... era aquella vislumbre...

En 1777 hubo cambio de pedagogo para los dos hijos del Barón de Humboldt. Fue llamado en reemplazo de Campe, Christian Kunth, reputado profesor. Al morir en 1799 el padre de los dos futuros hombres ilustres, hizo la vigilancia la viuda, que se distinguió como mujer de probada energía, orlada con halos de sólida ilustración.

Humboldt dice en una carta de 1806 que sus padres lo desviaron de su inclinación a la milicia y le indicaron la conveniencia de los estudios de las *finanzas*... Agrega que no había tenido oportunidad de estudiar botánica hasta el año de 1788, cuando conoció a su contemporáneo Wildenow, que acababa de dar a la luz pública su libro *Flora de Berlín*. Dice Humboldt textualmente en su carta: "Su carácter dulce y amable hizo que me entusiasmara por el estudio de la botánica. Nunca recibí de él lecciones formales, pero le llevaba las plantas que lograba coleccionar y él las clasificaba. Me apasioné por la botánica, sobre todo por las criptógamas. Al ver las plantas exóticas, aun las disecadas, en los herbarios, se llenaba mi imaginación con la belleza que debe ofrecer la vegetación en las regiones de climas más dulces. Wildenow estaba en comunicación directa con el caballero Thurnberg, y recibía frecuentemente plantas del Japón. Yo no podía examinarlas sin que me asaltase la idea de visitar aquel país".

En otra carta encuentro el siguiente pasaje: "Tenía ya en mis primeros años un deseo ardiente de viajar por países lejanos, por regiones poco visitadas por los europeos. Tal deseo fue el que caracterizó el período de mi vida en el que barruntaba un horizonte sin límites, y el que como ningún otro avivó los deseos de mi fantasía con sus cuadros desconocidos y sus peligros físicos capaces de producir las emociones del alma" ⁷.

En su educación universitaria, comenzada en 1787, Humboldt aparece con la inquietud de un sediento de la sabiduría. Fueron amplios y profundos los conocimientos adquiridos. Sólo por complacer a su madre se inscribió el primero de octubre de ese año en la Universidad de Francfort del Oder para hacer estudios de ciencias administrativas. Al año siguiente pasó a la famosa Universidad de Gottinga. Allí regentaban sus cátedras profesores de nombradía: Blumembach, la de Historia Natural; Godofredo Eichhorn, de Historia, y Christian Gottlob Heyne, especializado en difundir la erudición antigua. Huellas indelebles marcó este profesor en el espíritu de Humboldt. En Gottinga conoció a Juan Jorge Forster, que había sido compañero del Capitán Cook en su segundo viaje alrededor del mundo. Dice Humboldt, al respecto, que impresiones fortuitas y aparentemente pasajeras recibidas en la juventud deciden a menudo sobre la suerte. "*Si me fuera permitido interrogar mis más antiguos recuerdos de juventud, señalar el hechizo que me inspiró desde temprana edad el invencible deseo de visitar las regiones tropicales, yo citaré las descripciones pintorescas de las islas del mar del Sur, escritas por Jorge Forster*"⁸.

Estos dos amigos hicieron una expedición por las legendarias regiones de las riberas del Rhin. En 1790, Forster publicó la relación de ese viaje y Humboldt dio a conocer su primera producción

geológica titulada *Sobre los basaltos del Rhin*, con investigaciones sobre la *sienita* y la *basanita* de los Antiguos ⁹.

Profundos estudios de lenguas muertas hizo, convencido de que sin ellas es imposible adquirir una cultura sólida, porque los acontecimientos históricos sin las lenguas muertas no pueden ser investigados con éxito. Son fuentes del pasado que guían en la investigación fecunda de la verdad objetiva, dan seguridad y eficacia a la observación del presente, y facilitan la ruta para investigaciones del porvenir o futuro.

El paso de este varón de singulares excelencias humanas nos evidencia a su manera los atributos de su inteligencia, que inquiría sin cesar en los misteriosos senos de la ciencia. Era experto poligloto. Por esos mismos años florecía e iluminaba el sapientísimo jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro, polígrafo y poligloto. De su inmensa obra *Idea del universo*, los tomos 17, 18 y 20, publicados en los años 1784 a 1787, tratan del origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas, del catálogo de las lenguas conocidas y un vocabulario de 150 idiomas. Cuántas afinidades tienen en verdad los sabios. La obra de Hervás y Panduro, fruto de prolija exploración de los orígenes del mundo y de la vida humana, es de la misma inquietud investigadora de *Cosmos*, de Humboldt ¹⁰.

Por todos los itinerarios de sus exploraciones, él iba bebiendo de las fuentes claras de la ciencia. Antes del final de 1789 tradujo al francés del latín la obra de Thunberg De *arbore macasariensi*, bajo el seudónimo BOHON UPAS. En el año anterior, 1788, ante una academia de sabios en Gottinga, leyó su estudio erudito, titulado *El tejido de telas entre los griegos*, que nunca fue publicado. En el Seminario filológico de Heyne asistió a las conferencias de Blumembach, Kastner, Gmelin, Lichtenberg, Link y del historiador Spittler. En el año 1790 recorrió con Jorge Forster en investigaciones científicas a Bélgica, Holanda, Inglaterra y Francia. En la Academia de Minas de Freiberg fueron sus maestros Leopoldo von Buch, Freiesleben y Andrés del Rio ¹¹.

Vito Alesio Robles dice que "la actividad y fecundidad de Humboldt eran prodigiosas. No obstante sus múltiples ocupaciones, se daba tiempo para frecuentar la sociedad y la corte, en donde era respetado y admirado por todos... Sabía juntar las ocupaciones más disímiles, por el arte raro, que es tan precioso y fecundo, de distribuir bien el empleo del tiempo". Antes del año 1796 emprendió a pie un nuevo viaje a Suiza "para satisfacer sus ansias de nómada, en compañía de dos amigos". Algún biógrafo afirma que el joven viajero rendía las fatigosas jornadas con los pies sangrantes ¹²

Corto tiempo estuvo en empleos y cargos diplomáticos después de su formación universitaria. Por dos veces, a consecuencia de las circunstancias bélicas que prevalecían en Italia, no logró realizar con Leopoldo Buch un viaje de estudio de los volcanes en actividad. Empezó viaje a París para la adquisición de equipos de instrumentos para hacer su viaje a Egipto. Oigamos al propio Humboldt lo que de este viaje que fracasó, nos dice en su *Viaje a las regiones equinocciales*:

"Un hombre que se había apasionado por las bellas artes y que para admirar los monumentos de ellas había visitado las costas de Iliria y Grecia, habíame propuesto poco tiempo antes que le acompañase a una expedición por el Alto Egipto. Esta excursión debería durar solamente ocho meses. Provistos de instrumentos astronómicos y acompañados por hábiles dibujantes, deberíamos remontar el Nilo hasta Assouam examinando detalladamente la porción del Said comprendida entre Tentyris y las cataratas. Aunque hasta entonces no había atraído mi curiosidad una región situada fuera de los trópicos, no pude resistir a la tentación de visitar unos lugares tan célebres en los fastos de la civilización humana. Acepté las proposiciones que se me hicieron, con la expresa condición de que a mi regreso de Alejandría quedaría en libertad, si así lo deseaba, para continuar mi viaje por Siria y Palestina ... Consideraba muy próximo el momento de embarcarme para Egipto, cuando los acontecimientos políticos me constriñeron a abandonar un proyecto que me prometía tantos goces" ¹³.

Humboldt, encargado en 1793 de comisiones en la Prusia Oriental y en Polonia, hizo visita a su hermano Guillermo en Jena. Allí conoció a Goethe y a Schiller. Algún escritor trazó este ágil comentario: "*El poeta, que amaba la ciencia hasta el punto de contarse en el número de aquellos a los que ésta debía importantes progresos; y el sabio, que amaba la poesía hasta el grado de haberla desparramado a manos llenas, como un luminoso y seductor rayo de sol en sus escritos, aun en los más abstractos, habían nacido para comprenderse y estimarse*" ¹⁴. Tres meses estuvo Humboldt en conversaciones, en esa visita, con el inmortal autor de Werther y de Fausto, cuya última carta fue para Humboldt.

Falleció en 1796 su madre, su mayor adoración en la vida. Ese amor lo retenía en Alemania. Renunció los elevados cargos públicos y ya no pensó más que en emprender un viaje de exploración por el Continente de América ¹⁵.

Durante su permanencia en París contrajo amistad con hombres de gran prestigio en la ciencia, como en verdad fueron Laplace, Cuvier, Defontaines, Jussieu, Delambre y otros. Fue en esa visita cuando conoció a Amado Bonpland, que iba a ser fiel compañero durante la expedición por América. Si la frustración del viaje a Egipto se debió a que Lord Bristol, que lo había invitado, había caído prisionero

en Roma, fue también una lumbrarada providencial, como lumbraradas fueron los múltiples obstáculos que le impidieron hacer el viaje de exploración por las costas de Australia con Baudin y Hamelin, y otro por Africa. En su *Viaje a las regiones equinocciales* da cuenta de todo esto.

Humboldt pasó a España. Llegó con Bonpland a Barcelona el 3 de enero de 1799. El mismo hace la relación de su viaje: "Hice a pie la mayor parte del camino por la costa del Mediterráneo. Pasé por Cette, Montpellier, Narbona y Perpignan; atravesé los Pirineos y Cataluña, estuve en Valencia y en Murcia, de allí vine a Madrid atravesando la llanura de la Mancha". Humboldt mismo dice que el rey lo acogió con bondad cuando le expuso los motivos que tenía para emprender un viaje por el Nuevo Continente americano y a las islas Filipinas. Todo le fue concedido a medida de sus deseos. El rey dio Real Cédula en Aranjuez el 7 de mayo de 1799. Mientras llegaba el día de embarcarse para el famoso viaje, Humboldt y Bonpland no perdieron el tiempo. Hicieron exploraciones en la costa y la bahía de la Coruña. La corbeta *Pizarro* fue escogida para conducir los viajeros al hemisferio occidental. El 5 de junio zarpó la nave. Los itinerarios marítimos y terrestres de ese viaje fueron marcados por el diario en que Humboldt iba marcando todas sus observaciones. En Tenerife subieron al volcán o pico. Escribió Geografía de las plantas de Tenerife y una disertación sobre el famoso volcán conocido con el nombre de *Pico de Teide*. El 15 de julio la corbeta llegó frente al islote *Coche*, al sur de la isla Margarita, en las costas de Venezuela. Alesio Robles dice: "*Ese día se inició el segundo descubrimiento de América, por no decir el verdadero descubrimiento del Continente occidental. Antes sólo se había vislumbrado el Continente que apenas desfloró Cristóbal Colón*" ¹⁶.

Esta frase del moderno editor crítico del *Ensayo de Humboldt sobre la Nueva España* en 1941, ya la había dicho Bolívar en la carta dirigida a la esposa de Bonpland, desde Lima, el 23 de octubre de 1823, al llamar a Humboldt *descubridor del Nuevo Mundo*...

La exploración del Orinoco y las demás regiones de Venezuela fue redactada por Humboldt en un estilo ameno en su *Viaje a las regiones equinocciales*. En mis andanzas por los caminos de Venezuela hace pocos meses, siempre en busca de las huellas del Libertador, en el camino de Turmero a Maracay me detuve a contemplar la hermosura del *samán de Güere*, llamado el patriarca de los árboles de Venezuela. Bajo su copa hemisférica de 576 pies de circunferencia estuvieron Humboldt y Bonpland. Le calcularon edad de mil años. En el tercer tomo del citado viaje, edición de la Biblioteca Venezolana de Cultura ¹⁷, describe Humboldt la grandeza del *samán de Güere*, hoy custodiado por verja de hierro. En la Guerra de Independencia fue amparo de los héroes y alguna vez refugio del Libertador. A mi paso evoqué la presencia de Humboldt, y entonces me pareció ver allí fulgurar los ojos de Bolívar...

La exploración en Venezuela duró más de año y medio. El 24 de noviembre de 1800 se embarcaron rumbo a La Habana. Fue un viaje lleno de peripecias. De La Habana volvieron a Cartagena, para luego remontar por el río Magdalena. Duró el viaje hasta Honda 55 días. Llegaron a Bogotá el 8 de julio de 1801. Se les dispuso un espléndido recibimiento. El Arzobispo envió su carroza, y el sabio Mutis preparó casa especial de alojamiento. La presencia de Humboldt en la antigua Santa Fe fue un acontecimiento. Dos meses permaneció en la ciudad. Observó, a la altura de 2.661 metros sobre el nivel del mar, gran número de estrellas para determinar la latitud, Y: fijó la longitud por medio del transporte del tiempo. Al visitar el Salto de Tequendama lo consideró superior a las Cataratas del Niágara.

Salieron de Bogotá el 9 de septiembre. Humboldt quiso Viajar por los puentes de Icononzo y la tupida montaña del Quindío. Catorce días duró la travesía que hicieron a pie hasta llegar al punto más alto llamado la Garita del Páramo a 3.505 metros de altura. Pasaron por Cartago y siguieron por las márgenes del río Cauca. El itinerario de Humboldt fija el sitio de Palmira, de donde continuó con Bonpland la marcha hasta Popayán, sin que pasara por Cali, a no ser que los modernos geógrafos hayan demostrado que Humboldt se equivocó en el dibujo de sus mapas al poner Palmira donde debía decir Cali! ...

Festinaba sus marchas por el deseo de llegar a Quito. La atracción de los volcanes lo dominaba. Sobre el lomo de los Andes tomaron la dirección del páramo de Almaguer, grupo de montañas de 3.000 metros de altura, hasta llegar a Pasto. El 2 de enero de 1802 entraban en Ibarra, y el 6 en la ciudad de Quito. Se hospedó Humboldt en la casa del Marqués de Selva-Alegre don Juan Pío Montúfar, que dispuso al viajero el más obsequioso recibimiento. "No hubo, dice en su *Historia* el Arzobispo González Suárez, familia alguna distinguida de la capital de la colonia que no diera a Humboldt la salutación de bienvenida, y todos compitieron en honrarlo y agasjarlo. Quito tuvo como acontecimiento próspero la llegada de tan ilustre huésped. Distingúese por la noble sencillez de su trato, por su cultura exquisita y por la urbanidad natural de sus maneras: digno, sincero, mesurado, con cierta modestia reservada, tanto más recomendable por cuanto que parecía por su juventud, sus honrosos precedentes y su ciencia no podría menos de inspirarle sentimientos de vanidad: el viajero dejó en el Nuevo Continente recuerdos agradables e imperecederos. Respetuoso con las creencias religiosas de los colonos americanos, Humboldt, aunque protestante, no se permitió en este punto ni la más leve alusión siquiera a su diverso modo de sentir. Humboldt es el primer sabio que acertó a dar importancia y prestigio a la arqueología americana, de la cual merece, sin disputa, el título de fundador¹⁸.

Durante su permanencia en Quito se alojaron también en la hacienda "Chillo", del Marqués de Selva-Alegre, en amable camaradería, Humboldt, Bonpland y el sabio Caldas. Carlos Montúfar, hijo del Marqués, mereció ser compañero del sabio hasta Europa. Su nombre es glorioso, pues fue mártir de la Independencia.

Múltiples y asombrosos fueron los trabajos científicos de los dos viajeros. Hicieron ascensión y exploraciones a los volcanes. Es memorable la ascensión al Chimborazo. El 23 de junio alcanzaron una altura de 5.876 metros, nunca alcanzada hasta entonces por viajero o explorador humano. Humboldt describe así: "Poco a poco comenzamos todos a sufrir un vivo malestar: el mal de corazón, acompañado de una especie de vértigo, nos hacía sufrir mucho más que la dificultad para respirar. Todos sangrábamos de las encías y de los labios; todos teníamos la túnica conjuntiva de los ojos inyectada de sangre" ¹⁹.

Y esos exploradores anduvieron por el cráter de los volcanes y por las cumbres del Pichincha, del Cotopaxi, del Tunguragua, del Antisana... ¡Ah!, eran águilas que batían sus alas sobre cimeras de nieves eternas.

La ascensión al Chimborazo evoca para nosotros el *Delirio* de Bolívar sobre esa mole, coloso de los Andes, que se roza con el firmamento y escucha todos los días el zumbido del huracán que pasa velozmente... entre jirones de nubes blancas como los carámbanos.

La festinada marcha de Humboldt desde Bogotá hacia Quito la determinó la esperanza que él tenía de unirse con la expedición del Capitán Baudin, que andaba por el sur del Continente para subir por las costas suramericanas del Pacífico. Pero en Quito tuvo informes del cambio de rumbo que los barcos que habían zarpado de puertos franceses enderezaron sus proas hacia el Cabo de Buena Esperanza y no al de Hornos, por lo cual decidió hacer viaje hacia Nueva España, una vez recorrido el Perú y hecha la visita a las fuentes del Amazonas. En esa exploración por el sur del Ecuador y por los caminos del Inca para estudiar las calzadas famosas ²⁰, Humboldt y Bonpland hicieron estudio completo de la quina, que ellos llamaron cinobona condaminea. Terminó su itinerario en el Perú y tomó en el puerto del Callao una carabela real hasta Guayaquil, de donde a bordo de la fragata "Orué" navegó hasta el puerto de Acapulco, para llegar a México el día 11 de abril de 1803. No cabe en cuatro frases lo que necesita volúmenes para hablar de lo que hizo Humboldt en la Nueva España. El grave historiador Pereira dice, con bella palabra: "*Del ensayo político sobre la Nueva España, redactado en francés y traducido al inglés y al español: Es lo más profundo que se ha escrito sobre la colonización española*"²¹ Y en su libro *La obra de España en América* ²²: "La expedición científica de Humboldt es de un valor

capital para la historia del saber, pero, además, constituye el homenaje más grande que se ha rendido a la obra hispánica. España y los países americanos visitados por Humboldt debieran haber buscado desde hace mucho tiempo los libros de Humboldt como título preferente de su reivindicación histórica en el único sentido que puede tener esta palabra de nuestro tiempo, a saber: el estudio de lo que contienen de noble y duradero el pasado común si hemos de reanudado en una coordinación de esfuerzos vigorosos y fraternales".

De regreso a Europa, Humboldt pasó por Cuba y por Washington, en donde el Presidente Jefferson le dispensó cordial recibimiento. El 9 de junio de 1804, a bordo de la "Favorita", navegó hasta Burdeos, adonde llegó el 3 de agosto, para seguir inmediatamente a París y luego en viaje rápido a Roma, en donde su hermano Guillermo era Embajador de su patria.

Tiene singular interés en esta exaltación de las excelencias humanas de Humboldt la amistad del sabio con Bolívar. Fue en Roma en donde los ojos del sabio alemán, gloria de la humanidad, vieron el centelleo en perenne claridad cenit al que fueron siempre como dos soles los ojos del Libertador. El mismo se encarga de hacer la historia de esa amistad, en carta dirigida desde Lima, el 22 de octubre de 1823, a don Gaspar Rodríguez Francia, Dictador del Paraguay: "Desde los primeros años de mi juventud tuve la honra de cultivar la amistad del señor Bonpland y del Barón de Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores ²³. Y en carta del 23 de octubre a la esposa de Bonpland, en el mismo año, el Libertador ofrece a ella y a su familia, al salir de los calabozos del tirano, un destino útil *al compañero del descubridor del Nuevo Mundo*" ²⁴. En la famosa carta de Jamaica, Bolívar decía a Henry Cullen que le hacía preguntas sobre política americana, que le era imposible dar respuesta, y agregaba: "Ni el mismo Barón de Humboldt con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos apenas lo haría con exactitud" ²⁵. Bolívar sostuvo estrecha amistad con el sabio, a quien dirigió, el 15 de febrero de 1826 ²⁶, desde Lima, una carta en que hacía especial recomendación de don José Ignacio París. Sentida es la carta de Humboldt a Bolívar, el 19 de junio de 1822, desde París. Escuchemos la voz del autor de *Cosmos*:

"Al dirigirme con la mayor confianza al Primer Magistrado de una República cuyo dilatado territorio tuve la fortuna de recorrer desde la costa de Paria hasta las montañas nevadas de Quito, desde el río Sinú hasta el Esmeralda, el Alto Orinoco y a San Carlos del Río Negro, me place evocar con la memoria los días del año 1804, cuando en el centro de la vieja Europa gozaba yo de la amistad y de la confianza del General Bolívar y en que *formulaba con él votos* por la independencia y la libertad de la América del Sur. Aquellos años ya están bien lejos de nosotros: el General Bolívar ha ganado una doble gloria ante la posteridad, así por la intrepidez y perseverancia de *gran capitán*, como por la noble moderación que

ha demostrado como primer ciudadano del Estado libre cuyo fundador es". Termina así la carta: "Hago votos por vuestro bienestar, por la prosperidad y la consolidación de la libertad de un Continente que miro como a mi segunda patria. Las cenizas de nuestro desgraciado amigo Carlos Montúfar *reposan sobre el territorio de la República*. Ellas no serán olvidadas por el que hace honor al valor desgraciado. Soy con el mayor respeto de Vuestra Excelencia el más humilde y obediente servidor, *Alejandro de Humboldt*".

Los ojos de Bolívar nunca se apagarán, por lo cual nunca tampoco se apagará la memoria de Humboldt en Colombia. La amistad de estos dos genios será una llama inextinguible que les dará pábulo a los hijos de Colombia agradecida.

Réstame decir palabras sinceras sobre un problema. Algunos biógrafos han estampado la afirmación de que Humboldt fue irreligioso. Afortunadamente críticos de fuste han rebatido la acusación. Mantuvo viva y eficaz su fe en Dios. No era católico, pero era cristiano bautizado. No quiero esgrimir sino un solo argumento. Siempre que he leído las páginas de *Cosmos* se me ha venido a la memoria el Salmo 103 de David, que comienza en latín: *Benedic, anima mea Domino: Domine, Deus meus, magnificatus es veementer*. Es un canto al Creador del Universo. Leed, si queréis probar la verdad de mi sincero sentir, siquiera sea la introducción a *Cosmos*: "La naturaleza, dice Humboldt, considerada por medio de la razón, es decir, sometida en su conjunto al trabajo del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas, que difieren por su forma, por su propia constitución, por las fuerzas que las animan, es el *Todo, Τό πᾶν*, animado por un soplo de vida. Penetrando en los misterios de la naturaleza, descubriendo sus secretos, y dominando por el trabajo del pensamiento los materiales recogidos por medio de la observación es como el hombre puede mejor mostrarse más digno de su alto destino" ²⁷.

El nos habla de las noches estrelladas que derraman su blanda y tenue luz sobre el océano. Es la oración del Universo que adora a su Creador. Poe compuso un poema titulado *Eureka*, inspirado en *Cosmos*, de Humboldt. ¿Podrá llamarse irreligioso el hombre consagrado a exploraciones del Universo, en continua actividad de las potencias del alma y de las fuerzas del cuerpo? Humboldt es un paradigma de laboriosidad organizada. El trabajo así es una oración que sube como espirales a las inaccesibles alturas del trono del *Creador del mundo*.

Callo la expedición a Rusia, invitado por el Zar Nicolás y costeadada oficialmente. Los Urales, el mar Caspio, las tierras de Siberia hasta la China, recibieron el influjo de la sabiduría del insigne varón alemán. Su fama llenaba todos los ámbitos del mundo. Weis, un poco encogido para calificar los

valores humanos, apenas dijo: "Humboldt pasaba en todo el mundo por una notabilidad científica de primer orden".

"Fue él, dice el autor de la *Historia Política y Cultural de la Europa Moderna*, el padre de la ciencia de la climatología y a él se debe la idea de *las líneas isotermas en geografía*. No era un especialista mezquino, y la amplitud de sus conocimientos, unida al encanto de su personalidad y a la liberalidad de su bolsa, hace de él el europeo más famoso de su época después de Napoleón".

Las primeras ediciones de sus exploraciones por América, publicadas en París en el año 1811, forman el pedestal de su celebridad. *Son treinta volúmenes* en folio con ilustraciones en planchas de cobre hechas sobre dibujos trazados por la mano del autor. Hay otros 20 volúmenes. Yo no quiero hacer enumeración bibliográfica de lo que escribió y publicó él. *Los árboles buenos no pueden producir frutos malos, dijo una palabra de Cristo*.

Inclinémonos ante la grandeza y las excelencias de *Federico Enrique Alejandro de Humboldt*, más noble por su valor intrínseco que por su título nobiliario de Barón. Fue el Libertador y Padre de la Patria el que supo darle calificación a su grandeza de *genio de la ciencia*; cuando escribió a la esposa de Bonpland: *fue el descubridor del Nuevo Mundo* y cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores. Humboldt le abrió los ojos con la luz de la ciencia y Bolívar le dio la libertad en sus pueblos cuando comenzaron a conocer los derechos del hombre.

Besen las banderas bolivarianas a la bandera alemana, y unidas en amor canten las glorias de la civilización.

NOTAS

- ¹ Introducción bibliográfica del *Ensayo político sobre la Nueva España*. (Edit. Pedro Robredo, México, D. F., 1941). Tom. 1, p. 15.
- ² *Eclesiást.*, c. 39, verso 1-14.
- ³ *Dan.*, 12, 3.
- ⁴ COROMINAS, J. *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. (Madrid, Editorial Gredos, 1954), 1, 405.
- ⁵ Introduce citada, pág. 16.
- ⁶ Introduce., 17.
- ⁷ *Ibid.*, 18.
- ⁸ Introduce. biobibliográfica, 19.
- ⁹ HAYES, J. H. *Historia Política y Cultural de la Europa Moderna*. (Barcelona, Editorial Juventud, 1953). Tom. 11, p. 234.
- ¹⁰ Conf. *Enciclopedia Cattolica*. (Editrice Sansonio, Florencia, 1951). Vol. VI, column. 1424.
- ¹¹ *Encicoped, Espasa*, volum. 28, p. 663.
- ¹² Introduce. biobibliográfica cit., 21.
- ¹³ Introducción al *Viaje a las regiones equinocciales*, verso española.
- ¹⁴ Introducción cit., 12.
- ¹⁵ En su libro reciente, HELMUTT DE TERRA, *Humboldt, su vida y su época* (México, Biografías Ganesa, 1956), pág. 60, cita un pasaje de una carta de Humboldt a Freisleben, sobre la muerte de su madre, que no coincide con lo que dicen otros biógrafos: "Mi corazón no puede haber sentido mucho dolor ante este acontecimiento, pues siempre fuimos desconocidos uno para el otro". *¿Paradoja de amor de madre?*
- ¹⁶ Introducción biobibliográfica citada, 35.
- ¹⁷ *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, redactado por ALEJANDRO DE HUMBOLDT. Traducción española de Lisandro Alvarado (Caracas, Escuela Técnica Industrial, 1941). Tomo 3. "El Samán es una vistosa especie de mimosa. Su follaje tenue y delicado se destacaba agradablemente sobre el azul del cielo. Largo tiempo nos detuvimos debajo de esta bóveda vegetal. Los indios tienen veneración por el Samán de *Güere*, al que parecen haber hallado los primeros conquistadores poco más ó menos en el mismo estado en que hoy lo vemos" ... Supimos con satisfacción que el actual propietario del *Samán* había promovido un juicio contra un hacendado que había tenido la temeridad de cortarle una rama (págs. 87-88).
- ¹⁸ *Historia General de la República del Ecuador*. (Quito, Imprenta del Clero, 1894). Tom. V, página 422.

¹⁹ *Viaje por las regiones equinociales, etc.*, citada.

²⁰ Véase ONCKEN GUILLERMO, *Hist, Universo* (Montaner y Simón, Barcelona, 1919). Vol. 19, página 561.

²¹ Ob. cit., Madrid, 1930, página 173.

²² BOLÍVAR, *Obras Completas*. (La Habana, Editorial LEX, 1947), 1820.

²³ *Ibid.*, 823.

²⁴ *Ibid.*, 159.

²⁵ *Cosmos*. Versión castellana de Bernardo Giner. (Madrid, Gaspar y Roig, Editores, 1874), pág. 5.

²⁶ KNELLER, 11 *Cristianismo e inaturaliti moderni*. (Brescia, 1906),

p. 302. A. MICIELI, *Alexandro Humboldt e i suoi viaggi*. (Torino, 1930), págs. 503-504.

²⁷ Tom. 11, pág. 234.

